

EL ANTIGUO COMERCIO

Daniel Serrano Várez

Durante el siglo pasado se produjeron profundas transformaciones que cambiaron el modo de vivir de la sociedad. Uno de los aspectos en que se aprecia claramente esta evolución es en el comercio. Hoy tanto los grandes supermercados como las modestas tiendas locales, reúnen óptimas condiciones y están sometidas a una supervisión por parte de las autoridades que las controlan en diversos aspectos.

Aquí nos vamos a referir a unas “tiendas” que desaparecieron hará unos 50 años. Su local era, con frecuencia, la amplia entrada que tenían la mayoría de las casas antiguas. A veces los únicos productos que vendían eran los que cosechaban en su huerta, mientras que otras ampliaban su variedad.

Dada la estrechez económica en que se desenvolvían algunas familias, era frecuente no pagar al contado y hacerlo cuando se podía... Este sistema de compra-venta se denominaba “de fiao” o “a la púa”. Esta segunda denominación se debía a que en un trozo de papel de estraza, del que se usaba para envolver la mercancía, se apuntaba el nombre del comprador y el importe, y se colocaba en una púa que había clavada en la pared. Otras veces, cuando el pago se iba a realizar a

más largo plazo, y las compras eran frecuentes, se necesitaba un control más complejo. Se utilizaban dos libretas. Una grande, tamaño folio, que quedaba en poder del tendero, en la que cada hoja se dedicaba a un cliente, y otra pequeña que reproducía los apuntes y guardaba el comprador.

Dado el elevadísimo índice de analfabetismo que existía, ocurría que, con frecuencia, el tendero no sabía poner el nombre y las cantidades, por lo que suplía la carencia de conocimientos con ingenio digno de admiración, pues se inventaba un sistema de numeración muy elemental, a base de dibujos. En estos casos el tendero, para el control en su libreta de la hoja que pertenecía a cada cliente, dibujaba en ella algún motivo alegórico a su mote (la mayoría de las personas lo tenían), o algún signo si carecían de él. Representaba las cantidades adeudadas con unos signos que tenían como muestra la imagen.

No era el único sistema que existía. Otro consistía en tres círculos que se realizaban con tres canutos de caña de distinto grosor, a los que se daba el valor de duro, medio duro y peseta. Las perras gordas y chicas (10 y 5 cts.) eran un corto trazo vertical y horizontal respectivamente.

